

CONTESTACIÓN
DE DON MARIO BRICEÑO PEROZO

*Señor Director de la Academia Nacional de la Historia,
Señores Académicos,
Señoras,
Señores:*

A lo largo de la vida de la Academia Nacional de la Historia, pocos son los corianos que han ocupado sillones en el seno de la misma; pero el número, si no ha sido alto, la calidad resulta óptima al medir las condiciones eximias de los historiadores de aquella región que han morado en esta noble casona.

Abre la nómina Jacinto Regino Pachano (1835-1903), veleño insigne, de los fundadores de la Corporación, militar y político, biógrafo acertado, enaltecido en este campo por el inmenso Víctor Hugo; le sigue Pedro Manuel Arcaya (1874-1958), de la mera urbe coriana, talento y erudición pluriformes, jurisprudente y sociólogo; y, después, José Ladislao Andará (1868-1922), también sociólogo y egregia figura del grupo positivista que contó con investigadores de la celsitud del propio Arcaya, José Gil Fortoul, Julio César Salas, Ángel César Rivas y Laureano Vallenilla Lanz. Pachano ocupa la silla letra "H"; Arcaya la "E" y Andará la "F".

Hoy, por una feliz coincidencia, Osear Beaujón, coriano de buena cepa, viene a ocupar la curul académica que inauguró Jacinto Regino Pachano. Coro vuelve a la Academia y esta fecha se une a las otras, a aquellas en que llegaron los primeros: 19 de noviembre de 1888, 11 de diciembre de 1910 y 14 de julio de 1918.

La escogencia no ha podido ser más certera. El Profesor Osear Beaujón es un sabio en Medicina y en Historia, que dará lustre al sillón con el mismo señorío con que lo hicieron sus antecesores.

Beaujón —académico— reúne excelentes condiciones como son además de su preparación científica, su espíritu de investigación, su vocación de servicio, la disciplina física y mental, la decisión de cumplir, la pasión por superarse y el afecto por estas instituciones. Ya lo ha demostrado con creces como numerario y directivo de la Academia Nacional de Medicina, de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, de la Sociedad Venezolana de Oftalmología, Otorrinolaringología y Neurología, del Colegio de Médicos del Distrito Federal, Federación Médica Venezolana, de la Sociedad Venezolana de Cirugía, de la Sociedad Venezolana de Médicos Escritores, etc. En todas se le admira y se le cita como ejemplo de capacidad de trabajo, de

idoneidad, de sapiencia perspicaz constancia, de apego riguroso a la letra y a la medula de los estatutos y reglamentos.

Fortuna es, en la actual época tan cargada de premuras y de contradicciones, de versatilidad y de incuria, de vacuidad y de vanidades, encontrar hombres de la estatura moral e intelectual del recipiendario. Beaujón pertenece a la pléyade de los campeones del dinamismo y de la discreción que aprovechan todas las horas del día para realizar labor edificante, pero silenciosamente, como suelen actuar los genuinos constructores. Ellos, a pesar de ser activísimos, no andan de prisa, para todo consiguen el tiempo adecuado y preciso; por esto la obra que sale de sus manos es realización consistente, perdurable. Y ellos, conscientes de su valer, no pregonan sus méritos, llenan con su modestia la soledad de su retiro. Allí fue la Academia Nacional de la Historia a buscar a Oscar Beaujón y a pedirle que compartiera la mesa de trabajo de quienes velan por las glorias del pretérito y de quienes se afanan por auscultar las interioridades del hecho histórico en Venezuela.

La Universidad Central de Venezuela, la que le confiere la muceta doctoral —en Ciencias Médicas— el 30 de julio de 1938, le proporciona la cátedra para darse como maestro a la formación de galenos y odontólogos competentes y responsables; a esta fecha se cuentan por legiones sus discípulos. Y en el consultorio, Beaujón no deja de ser un ductor. Está en su ánimo la inclinación atávica de enseñar, de orientar, de conducir, de ahí que sus miradas de pacientes también sorban en su ciencia como lo hacen sus alumnos en las clases de *Anatomía Humana* y de *Patología Quirúrgica*.

En esta forma de darse y de conducirse en la vida profesional, Beaujón tiene un inspirador ancestral: el doctor José Dolores Beaujón (1878-1942), su padre, farmacéutico, médico, que se aferró a su tierra como un patriarca, en perenne vigilia por la salud y el bienestar de la comunidad falconiana. Facultativos a la antigua para quienes el enfermo era un miembro más de la familia y ellos a su vez transmitían a los suyos la peculiaridad de esta conducta; de manera que el hijo médico era fiel reflejo del médico progenitor. El legado de lo ético a través de las generaciones era la más consistente manera de eternizar los principios; de asegurar la vigencia de la norma en beneficio de la doliente humanidad. En 1948, un grupo de sabios, en nombre de los médicos del mundo, estructuró la Declaración de Ginebra sobre los cimientos echados por Hipócrates, el maestro de Cos, cimientos que estaban amasados por milenios, desde Esculapio, el padre de los Asclepiades.

La bibliografía de Osear Beaujón es copiosa, y no puede ser de otra manera en un obrero del pensamiento infatigablemente consagrado al estudio, a la cátedra, a la investigación y a la escritura. En un juicio que capta admirablemente la exuberancia de esa obra, el atildado escritor de vidas

médicas venezolanas, Prof. Dr. Gabriel Briceño Romero consignó que para tratar in extenso de este ilustre falconiano *se requería un libro para cada una de las facetas de su fecunda personalidad espiritual, humana, intelectual, profesional y social.*¹ Un concepto a la medida de la fecunda labor del beneficiario, labor que en los 59 años, en plenitud creadora, tiene amplios márgenes para acrecentarse.²

Como periodista, Beaujón ha estado estrechamente unido a publicaciones médico-históricas de resonancia nacional e internacional, como la *Gaceta Médica de Caracas*, *Archivos Venezolanos de Oftalmología*, *Otorrinolaringología y Neurología*, *Clínica Luis Razetti*, *Boletín de la Sociedad Venezolana de Cirugía*, *Revista de la Federación Médica Venezolana*, *Acta Médica Venezolana* y *Tribuna Médica*; aparte de sus artículos sobre temas literarios e históricos publicados en *El Universal* y *La Religión*, de Caracas, y en los Boletines de los Centros de Historia de los Estados Falcón y Trujillo.

En 1962, la Federación Médica Venezolana lo distinguió con el premio "Actividades Literarias Andrés Eloy Blanco", y en 1963, la misma organización gremial le otorgó el galardón "Luis Razetti" para Actividades Científicas. El primero consagra al escritor y el segundo al anatomista, que alcanza resonancia ecuménica como descubridor de un ligamento posterior en la articulación témporo-maxilar.³

Como historiógrafo, la obra fundamental de Oscar Beaujón es *Biografía del Hospital Vargas*;⁴ es la historia completa del centro hospitalario más importante de Caracas; en ese gran libro la abundancia de datos alterna con la prosa elegante y con la gráfica adecuada. Allí se narra la vida del hospital como la de un gigante generoso y amplio que ha dado cobijo a miles de estudiantes ansiosos de otear los intrincados caminos del arte y la ciencia de curar, instituto que ha sido, también, firme escala para los borlados que a golpe de estudio y de esfuerzo han alcanzado las cimas de la gloria. Bien mereció esta biografía encomiástica comentarios de Franz Conde Jahn, Ángel Mancera Galletti, Lucas Manzano, José Ángel Mogollón, Aníbal Hill Peña, Tobías Lasser, Ricardo Archila y Gabriel Briceño Romero.

Entusiasta bolivariano, Beaujón nos da un libro que impresiona por su originalidad y belleza: se

¹ *El Estado Falcón y sus médicos nativos hasta 1950*. Trabajo de incorporación a la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, como Individuo de Número. L.E.O. Ediciones. Barcelona, España. sf. Pág. 255.

² A esta fecha los trabajos científicos de Oscar Beaujón pasan de 340.

³ Vid: Dr. Oscar Beaujón, *Anatomía de la articulación témporo-maxilar*. Artegrafía, C.A. Caracas, 1962.

⁴ Artegrafía, C. A. Caracas, 1961.

trata de *El Libertador enfermo*⁵ Es un recorrido emocionado por la patología bolivariana, el cuadro clínico ofrecido por Bolívar a través de sus diarios testimonios. El autor hace revivir estas pruebas lejanas y, como buen médico y acucioso historiador, se coloca ante el enfermo y emite su dictamen; es una diagnosis retrospectiva y un pronóstico arrancado a la voz apenas perceptible del genial moribundo de San Pedro Alejandrino.

*Coro en la Historia*⁶, es un trozo de historia regional, que arranca en el siglo XVI, con los alemanes, toca en 1826 con la presencia del Libertador en la ciudad mariana y termina el 20 de febrero de 1859, con la acción de Tirso Salaverría.

*Santoral de la Medicina*⁷, es libro que coloca a Beaujón en el cuadro de los hagiógrafos, pero circunscrito a la vida de los santos que se relacionan específicamente con la Medicina. La hagiografía se remonta a los primeros siglos de nuestra Era, y uno de sus más calificados cultores es Atanasio de Alejandría, obispo, Doctor de la Iglesia (297-373), autor de un texto en griego con la vida de San Antonio Abad. Después, en todas las épocas y lugares, han proliferado los escritores de vidas de santos en seguimiento de los que crearon esta rama de la historia eclesiástica. Mas en el caso de Beaujón, los biografiados alcanzan una nueva dimensión, la que los trenza con la ciencia de la salud. De aquí que el muy autorizado Archila advierte que el *Santoral de la Medicina de Beaujón es la primera obra, en su género, escrita en el idioma de Cervantes*.⁸

Para su ingreso en esta Academia el historiador Beaujón ha presentado un trabajo que por su intención, contenido y alcances se emparenta con la *Biografía del Hospital Vargas*. En *Ayer asistencial de Coro* nos da en forma amena, sugestiva, prolija, la historia de los nosocomios de Coro, desde la época colonial hasta nuestros días.

Esos centros hospitalarios estuvieron sujetos a los avatares de la vida de la ciudad. Unas veces acosada por lo fieros jirajaras, otras por los filibusteros del Caribe que saqueaban e incendiaban y casi siempre por la penuria de la población y por la mala administración de los gobernadores de la provincia, ya fueran éstos alemanes o españoles. A lo largo de los siglos los hospitales corianos mudan de nombre y de lugar: San Clemente, Santa Ana, La Concepción, San Rafael, San Gabriel, Real, De Caridad, Santo Hospital, Santa Ana de Coro, Hospital de Coro, Antonio Smith y Alfredo Van Grieken; e igualmente, al lado de los viejos surgen otros que responden al lleno de nuevas

⁵ Editora Grafos, C.A. Caracas, 1963.

⁶ Coro-Venezuela, 1966. Impreso por Grafos, C.A.

⁷ Tipografía Vargas, S.A. Caracas, 1969.

⁸ Dr. Ricardo Archila. *La Literatura Venezolana y su Historia*. Presencia de médicos. Tipografía Vargas, S.A. Caracas, 1971. Pág. 48.

necesidades y también a los dictados de la especialidad facultativa.

Bien dice el recipiendario que *los hospitales, como los seres vivientes, nacen, crecen y cambian en su trayectoria biológica.*⁹

A todos —en todas las etapas— Beaujón pasa revista y agota las noticias que ha tenido a su alcance; un verdadero tesoro de información que antes estaba dormido en el fondo de los archivos y que ahora está a mano de todos los que se interesan por la cosas del pretérito nacional.

En esta enjundiosa pieza —*Ayer asistencial de Coro*— se precisan y determinan en forma clara e inequívoca los puntos siguientes: 1° El Hospital de San Clemente, llamado también de Santa Ana de Coro, es el primer hospital fundado en Venezuela (antes de 1531). 2° El Obispo Fray Gonzalo de Ángulo es el fundador del Archivo Arquidiocesano. 3° Es en Coro donde por primera vez se aplica un régimen administrativo de hospitales en que se establece la alternabilidad en el cargo de mayordoma y la responsabilidad directa en el ejercicio de la mayordomía (2 de mayo de 1623). 4° Los primeros Doctores en Ciencias Médicas que se establecen en Coro (1853) y los primeros, también, en desempeñar la Medicatura de Ciudad, fueron Pablo María Briceño Torres, barquisimetano, y Juan de Dios Monzón, trujillano. 5° Un médico coriano, el Dr. Galo M. Henríquez, realiza en Coro, y ello por primera vez en Venezuela, “una fluoroscopia del tórax”, iniciando, así, la “radiología torácico en el país (1902). 6° En Coro comienza en forma organizada y científica la asistencia obstétrica impartida por el Estado (1937).

Sin duda que, como asienta el nuevo colega, la historia en lo que a Coro concierne, comienza temprano, porque ella es la villa de las prioridades. En esa tierra hidalga —vieja Castilla del oro— alboreó con indelebles matices todo lo que conforma el alma de la Patria. Coro, la urbe principal, como lo voceó un poeta y orador de la sierra merideña: *La primogénita del Continente.*¹⁰ Sí, ella es la hermana mayor de todas nuestras comarcas.

El ayer asistencial de Coro es una contribución magnífica al enriquecimiento de la biografía histórica y médica de Venezuela, digna del autor y de la región a que se refiere.

Don Oscar Beaujón, en nombre de la Academia Nacional de la Historia, os doy la más cordial bienvenida.

Estáis en vuestra casa.

⁹ *Ob. cit.*, Pág. 219.

¹⁰ *Dr. Roberto Picón-Lares (1891-1950)*. Discurso pronunciado en la Universidad de Los Andes, Mérida, el 19 de diciembre de 1934, Vid: *Apologías*. Editorial Cultura, T.G., S.A. México, 1952. Vol. II, Pág. 106.